

RESEÑAS

SOBRE MOTINES Y TRAICIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA: UN ENSAYO SOBRE LA VOZ DE LA PLEBE DE LORELEY EL JABER

BUENOS AIRES, TINTA LIMÓN, 2025

Romina De León

CONICET-UBA-UNTREF

Profesional Adjunta en la carrera de CPA de CONICET. Actualmente realiza la tesis para la Licenciatura en Historia en la UBA. Es especialista en el campo de las Humanidades Digitales (HD), miembro del Laboratorio de Humanidades Digitales del CONICET; también integra el Grupo de Estudios de Género y Políticas del Cuerpo en América Latina (GENERA) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA-CONICET). Su trabajo se centra en la anotación semántica y georreferenciación de crónicas y relatos de viajeros del Río de la Plata (siglos XVI-XIX). Ha participado en múltiples proyectos de investigación internacionales (Global Classroom con la Universidad de Maryland). Es profesora de posgrado en HD y análisis de datos en la UNTREF y UCES. En 2025, recibió una beca de la University of Texas at Austin para un proyecto de edición digital interactiva sobre los Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Contacto: romideleon@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2495-7213

DOI: [10.5281/zenodo.18023394](https://doi.org/10.5281/zenodo.18023394)

EL JABER, LORELEY. *Motines y traición en el Río de la Plata: Un ensayo sobre la voz de la plebe*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2025.

Loreley El Jaber inicia este minucioso ensayo histórico, con atisbos de crítica literaria, preguntándose “¿Dónde están todos los marineros, grumetes, mercenarios, pajes, criados y criadas que pueblan las embarcaciones? [...] ¿Dónde están? ¿A alguien le importan esos sujetos blancos, españoles, plebeyos y mayormente iletrados?”. En este detallado relato, la autora responde con las voces de los/las menos visibles del archivo colonial, quienes incluso estaban invisibilizados en las representaciones de la época, pues en los grabados del siglo XVI, tampoco había señales de la “cantidad de gente, de su sociabilidad y de los conflictos en las naves, poco y nada”.

En *Motines y traición en el Río de la Plata: Un ensayo sobre la voz de la plebe*, El Jaber se adentra detalladamente en los pliegues de la Colección Gaspar García Viñas de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, esclareciendo esta “zona oscurecida” durante la primera etapa de la historia colonial americana, y acercándose al “acontecer de una serie de voces marginales”. Por lo cual, a través de una pormenorizada lectura de textos reglados, aprende “a escuchar las voces” que habían sido condenados al olvido. Estos testigos se subjetivaron y, al mismo tiempo, dejaron el anonimato: pasaron a tener nombres, opiniones, y “hacerse valer” frente a los detentores del poder. Los letrados, en busca de la “verdad”, quitaban el velo a la violencia extrema y a los perjuicios en amotinamientos, en la acción de capitanes y gobernadores, así como en los presupuestos acordados con la Corona. Esta “verdad” no era detentada en la oralidad, pero en esa coyuntura la había adquirido. En estos márgenes, donde se hallan los rebeliones, las desobediencias, los pleitos judiciales y los cuerpos castigados, se documenta la experiencia plebeya como modo de existir subalterno, y estos procesos fueron analizados a lo largo de cuatro capítulos, un posfacio y un destacable anexo documental.

El primer de ellos, “Un suceso casi de ficción. Sebastián Caboto y el relato de un destierro” aborda el pleito contra el explorador veneciano, acusado de haber abandonado a Francisco de Rojas, Martín Méndez y Miguel de Rodas en una “isla llena de caníbales”. Este litigio fue llevado a cabo por el propio Rojas, la madre de Méndez y el fiscal de Su Majestad, donde denunciaban a Caboto criminalmente y pedían

resarcimiento económico debido al “deservicio” al rey, al “mal tratamiento” y “el grande odio y enemistad”. Así, se traducen también hechos de traición planificados, intereses personales y ejercicio de tiranía. Estas *narrativas del padecimiento* contaban con voces y preguntas exculpatorias, algunas incluso cercanas al poder. Desde detalles generales que articulan testimonialidad para demandar justicia, la autora pasa a un desmenuzamiento de los litigios y las declaraciones; para ello, realiza un análisis relacionando subjetivación de subalternos con las disputas de poder, mediante un relato semi novelístico de este suceso “casi de ficción”.

En el segundo capítulo, “Historia de una ‘mala muerte’: Pedro de Mendoza y el asesinato de Juan Osorio”, ocurre la más *teatral* y violenta de las escenas, con un portador del rótulo “por traidor y amotinador” colgado del cuello. Este episodio relata la violencia discursiva en el Río de la Plata y detalla el formato en que la traición se activa, desde la oralidad a lo legal, en una plebe que lejos esta de ser una masa anónima en las sombras; que optaba y testimoniaba como tal, contra la tiranía del poder y el hambre extrema que azotaba Buenos Aires, otorgándole un sentido político al sufrimiento. En la querella, la voz cantante y denunciante fue la del padre, quien convirtió el cuerpo de su hijo – asesinado e infamado– en “territorio de resistencia”, y así reclamaba por su memoria y su honor.

En “Más allá de los límites: Álvar Núñez Cabeza de Vaca y su desastrado final”, el tercer capítulo, se narran las desavenencias del segundo Adelantado con los residentes y fundadores de Asunción, así como su regreso a España engrilletado y desnudo, como cuerpo castigado de un traidor. Conjuntamente, se deja ver que la política legalista en favor de los nativos fue en completa oposición a la política de explotación impuesta por la soldadesca y el capitán Domingo Martínez de Irala. El Jaber analiza cómo la plebe, por medio de escritos incriminatorios y testimonios contra las ordenanzas del Adelantado, defendía sus pocas posesiones en una tierra carente de riquezas imaginadas y esperadas. Se trasluce entonces que la centralidad del conflicto radicaba en el derecho de la posesión de los frutos del dominio; si bien el caso estaba cargado de simbolismo trágico, permitió a la autora examinar el lugar de la escritura en la defensa y el sostenimiento de la figura de poder por parte de los subalternos, frente a la voz del exadelantado, aquello que “no [quería] oírse en la corte”.

La ensayista, en el último capítulo, “Tirano a bordo. Desesperación, hambre y motines en el viaje de Jaime Rasquin” presenta a esta figura olvidada en la historia y los relatos rioplatenses, pero con presencia destacada en el archivo judicial. Las voces de la plebe, contra

Rasquin y los aconteceres en sus navíos, delataban la tiranía y testimoniaban los conflictos por la ausencia y mala administración de suministros. Se develaban alegatos marcados por la desesperación, la sed y el hambre en la inmensidad del mar, dentro de ese pequeño mundo flotante, que reflejaban otro fracaso, esta vez no solo de las figuras de poder sino también de los subalternos. Los amotinamientos no estuvieron ausentes, ni las exigencias y urgencias en medio de un trayecto donde el vacío en los estómagos fue igual al que encontró hacia el final de su vida Rasquin, por todos los juicios económicos.

A lo largo de los cuatro capítulos y del posfacio, Loreley El Jaber presenta testimonios plasmados como insumisos, que dejaron rastros de su potencia en la “escritura-eco de su resonancia”, aquello que fue el “temblor” de documentos históricos reglados. Con una escritura que oscila entre el registro analítico y la enunciación literaria, ensaya más que describe. Este ejercicio lo realiza por medio de un gesto político que tensa la frontera entre la historia y literatura, mediante documentos y testimonios (tanto verdaderos como figurados) provenientes de quienes “vieron”, “[dijeron] que oyó decir”, “oyeron decir”, o “[sabían] por voz pública”. Relatos que no reconstruyen como totalizante los hechos de un corpus que, en apariencia simulaba acotado, sino que representan procesos judiciales y administrativos vinculados a las cuatro figuras de la conquista rioplatense presentadas; detrás de quienes se desplegaba un universo coral de marineros, soldados, interpretes, escribanos, gentilhombres, mujeres, gobernantes, entre otros tantos, que evidenciaban las grietas de la arquitectura del poder imperial. Por ende, mediante esta multitud sin derecho a la palabra, que tomó la voz en los expedientes o en los rumores, la autora capturó las huellas de esa polifonía desoída y problematizó su propia noción de “fuente histórica”, para relevar cómo se determinaba la suerte final de hombres de poder y autoridad.